

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
VALORES Y GIROS DIRIJANSE
A JOSÉ C. CISANO

ACTUALIZANDO

Es condición de todos los hombres, dar a una misma cosa una muy distinta interpretación. Jamás que se ha discutido sobre un determinado tópico, y sobre todo si se trata de ideas—se ha llegado a una conclusión, a una interpretación lógica de lo que se discutía. Con esto no se pretende que de una discusión de ideas, se llegue a una concreción uniforme de lo que en sí representan, porque consideramos que es de todo punto de vista imposible. Pero si consideramos se pueda llegar a un acuerdo en lo referente al propósito que con la discusión se persigue.

En la presente emergencia se ha suscitado una polémica, no ya de ideas, sino de la conveniencia de que esas ideas se discutan desde las columnas de «La Protesta»; y esto es hasta ridículo para nosotros los anarquistas, que en medio del desconcierto social luchamos contra la tiranía imperante, invocando el sublime ideal de la igualdad y libertad humana.

No vamos aquí a criticar el modo de pensar de los que opinan que los artículos de Torralvo no deben ser publicados de distinto modo, afirman que deben ser publicados. Queremos simplemente exponer la actitud que los que actualmente estamos al frente del diario, hemos observado en lo referente a los artículos del compañero Torralvo y la polémica por dichos artículos originales.

La principal para un anarquista, está en demostrar que en todos y cada uno de sus actos ha obrado de buena fe; si hubo error en algunas de sus apreciaciones, lo más natural, lo más lógico, es que se le demuestre el error.

Pues bien, nosotros, los egotos, como alguien ha dicho, apesar de la falta de fósforos, nos creemos casi capaces de discutir a cualquiera nuestras ideas, para demostrar la superioridad del comunismo anárquico sobre todas las creencias religiosas y las ideas políticas o filosóficas más avanzadas, inclusive el llamado individualismo anarquista. Si nuestra poca capacidad no pudo destruir los argumentos de nuestro contendiente, si se notaba inferioridad en la redacción y en el compañero que individualmente discutió sobre el concepto de la idea de justicia, lo más lógico sería, que los compañeros capaces—que reconocemos, los hay en nuestro campo—salieran a la palestra; y no que hoy, que la redacción pidió se manifestaran si había obrado bien o mal al publicar en «La Protesta» los artículos de Torralvo, nos salgan con una serie interminable de opiniones que, poco a poco, se van tornando en polémica, y en una polémica que, francamente, a nada práctico conduce.

Si hemos pedido la opinión a los compañeros, fué porque notamos una marcada división de pareceres entre los mismos comunistas, y no podíamos cortar una polémica de la cual había muchos conformes en que prosiguiera. Si no es posible que todos los hombres puedan darle a una misma cosa una idéntica interpretación, más imposible es aún que nosotros ni nadie podamos conformar a toda una colectividad a arribarnos con la publicación de opiniones sobre dicha cuestión? Después que los compañeros terminaran de opinar, tendríamos la redacción que hacer un cómputo de las opiniones vertidas en pro y en contra para decidir si debe o no continuar la polémica? Pretender esto, creemos, sería simplemente un absurdo.

Si a raíz de la publicación de la carta del compañero Biagiotti, en la cual hacía varias preguntas a la redacción sobre la utilidad, o el perjuicio de la continuación de la polémica—y contestada por nota de redacción—el compañero Torralvo manifestó que no esperaba el fallo de la colectividad y que renunciaba a escribir una línea más en el diario, creemos que la continuación

de las opiniones sobre dicho asunto, son de todo punto de vista innecesarias. Y para terminar, diremos, que la redacción fué desde el primer momento, completamente imparcial y sólo la guió el afán de discutir y analizar nuestros valores ideológicos, demostrando su superioridad sobre todas las otras ideas.

Anarquistas pro - gobierno

Contestando al manifiesto de Kropotkine, Grave, Malato y Cia.

Acaba de aparecer un manifiesto firmado por Kropotkin, Grave, Malato y una docena de otros viejos camaradas, en el que, repitiendo la exigencia de los partidarios de los gobiernos aliados para combatir hasta el fin y sofocar a Alemania, se manifiestan también contrarios a cualquier intento de hacer una paz prematura.

La prensa capitalista reproduce con regocijo natural recortes del manifiesto y titula esa: obra de esos representantes del movimiento anarquista internacional.

Es el deber de los anarquistas, la mayor parte, de los que han quedado fieles a sus convicciones, protestar contra ese intento de responsabilizar al anarquismo en la continuación de un bárbaro bestial de sangre que nunca ha dado alguna esperanza para utilidad de la causa de justicia y libertad, y que sustentados hasta del punto de vista de los gobiernos de los países.

Evidentemente, no cabe ninguna duda en la moralidad y buenas intenciones de aquellos que han firmado el manifiesto. Pero aún cuán doloroso nos sea separarnos de los viejos amigos, que tanto han hecho por lo que fué en el pasado nuestro ideal común, no es posible—teniendo en cuenta la seriedad y los intereses de nuestro movimiento de emancipación,—evitar de separarse de camaradas que son capaces de fundir ideas anarquistas con la participación con gobiernos y clases capitalistas de ciertos países en su lucha contra los capitalistas y gobiernos de otros países.

Durante el transcurso de la actual guerra, hemos visto republicanos colocarse al servicio de reyes, socialistas uniéndose con la clase dominante, dirigentes de obreros servir los intereses de los capitalistas; pero en realidad son todos—ellos y en diferentes escalas, conservadores—veneradores de la misión del Estado y sus tómbolas, es comprensible aún, cuando el único desvío consiste en la derogación de todo torcuete estatal y en la difusión de la revolución social. Tal tambaleo es incomprensible respecto a anarquistas.

Estamos con la opinión de que el Estado es incapaz de algo bueno. En relaciones internacionales como individuales, sólo puede combatir ataques con lo que se hace el agresor; sólo puede evitar barbaridades con lo que organizará y cometerá mayores barbaridades.

Aún suponiéndose—y ello está lejos de la verdad—que sólo Alemania es responsable de la actual contienda, está demostrado que, hasta tanto que mé todos de gobierno sean empleados, se podrá repetir contra Alemania sólo con la opresión de toda libertad y el renacimiento del pleno poder reaccionario. Exceptuando la revolución popular, no queda otro medio para repeler los manejos de un ejército disciplinado, más que con intentar a crear un más potente y disciplinado ejército; así para que los más fervientes antimilitaristas, si no son anarquistas y si les atemoriza el derrocamiento del estado, inevitablemente se verán obligados a hacerse fervientes militaristas.

Efectivamente: se han rehusado por una esperanza problemática a sofocar el militarismo prusiano de todo espíritu libertario y de toda tradición libertaria; han prusianizado a Inglaterra y Francia; se han sometido al zarismo; han vuelto a levantar el prestigio del bamboleante trono italiano.

Pueden, acaso, los anarquistas, si quieto por un sólo minuto, reconocer tal situación sin denegar todo derecho de llamarse anarquistas? Para mí, es hasta una dominación extranjera que se hace soportable por el torcuete y que conduce a la revuelta preferible a una opresión interior que se ablanda y hasta con agrudechimiento aceptada por una esperanza que de tal modo se asegura de una mayor calamidad.

Es inútil decir que se trata de un tópico de tiempos excepcionales y que habiendo contribuido al triunfo de los aliados en estas guerras, no volveremos cada cual a su propio círculo, para la lucha por su propio ideal.

Si hoy es necesario trabajar en armonía con el gobierno y con el capitalista para defenderse contra el peligro alemán, lo será también necesario después, igual como lo es durante la guerra. Aún cuan grande sea la derrota del ejército alemán—si verdaderamente fuese que sea derrotada—jamás podrá evitarse a los patriotas alemanes de pensar y prepararse a una venganza; y los patriotas de los demás países, bastante lógicos de su punto de vista, estarán preparados para que no se les pueda, sorprendidamente, de nuevo agredir. En otras palabras, el militarismo prusiano quedará como institución permanente en todos los países.

Rusia no quiere la paz

A propósito de los rumores de paz que circulan por los círculos diplomáticos y demás garitos de Europa y América, varios políticos y militares rusos entrevistados al respecto, declararon con la mayor sangre fría que «la magna Rusia no quería ni podía aceptar la paz hasta tanto no se aniquilase a la Alemania toda, y que el pueblo (?) ruso, junto con el apodrecido Nicolás, estaba acorde en no dar cuartel al enemigo, pues que así pueden hacerlo, dado de que disponen de fuerzas para continuar la hecatombe aún por 20 años».

Muy bien dicho y mejor pensado. No podían decir otra cosa los grandes señores que monopolizan hoy hasta a esa bella e impudible mujericita que llama el mundo pomposamente «paz».

¿Cómo van a estar ellos por la paz mediata, y en total quienes rebajan y mueren no son sus intereses, sino los de la pobre gente que sucumbe en el inmenso desastre que tiene por escenario amplísimo a Europa y parte de Asia?

Y luego, ¿A qué viene el mentir con tanta holgura afirmando que el pueblo no está por la paz?

Canallas! Siempre buscarán los medios de hacer hablar al pueblo en su favor, a pesar de que éste nunca fué dueño de sus actos ni siquiera de sus pensamientos... ¿No quieren la paz el pueblo? Oh! Sarcasmo infame. ¿Quiere decir que el pueblo, esa bestia de carga tan zarandeada, hundida y explotada, de sea que continúe la guerra?

Sin embargo, nos guardamos muy bien de opinar como lo hacen los bárbaros políticos rusos. Mienten descaradamente. Mienten cual una vieja prostituta, más ni menos...

Lo que sí aconsejamos al soberano pueblo es que deje de una vez por todas, de ser lo que es, un esclavo, y que demuestre hoy, haciendo blanco cordero en las espaldas de los señores de todo linaje, el valor que informa en la guerra frente a sus hermanos... Veamos, pueblo, que es tiempo ya de que te impongas. ¡Yérguelo!

A LA BRECHA

Se impone que meditemos un momento sobre nuestra actual situación. Y se impone también que dejemos a un lado el optimismo que podamos tener y que encaremos de frente y sin cobardías el porvenir, que no es nada raro para nosotros.

De un lado están los desconformes, es decir los que jamás han consentido que se hiciera nada sin su beneficio; del otro están asimismo los que, buscando fútiles pretextos, abandonan la lucha cobardemente. Son los eternos iludidos incapaces de seguirnos hasta el fin. Bien. Descontemos de plano su concurso.

Agrupémoslos, pues, los que quedamos; es preciso que surja de nosotros una unificación de ideas para poder encarar la lucha que se nos presenta, preparados y de frente, sin desplantas infelices, pero convencidos de nuestro valor y de nuestra fuerza ante el enemigo o los enemigos que quieren impedirnos nuestro libre desenvolvimiento y coartarnos el derecho de exponer nuestras ideas.

Convenidos de la imposibilidad de silenciar los hechos, porque silenciados, los cargamos con una parte de responsabilidad respecto a los actos que los enemigos nuestros realizan sobre nuestros hermanos, dando un fuerte mérito a la diaria propaganda revolucionaria.

De las cárceles nos llega la voz de los compañeros martirizados, y esa voz no nos pide que le tengamos compasión; no nos pide que impleemos cobardemente a los poderes constituidos que aplaquen su brutalidad para con los indefensos presos. No! Lo que pide esa voz es que no abandonemos nuestros puestos; que corramos filas para de esa manera demostrar a los cobardes que al hacer de querer ellos infortunados, permanecemos no más en nuestros puestos y continuaremos hasta tanto la humanidad no se vea libre de todas las trabas que se oponen a su independencia. Tampoco debemos olvidar que dentro de

PERMANENTE

A LA COLECTIVIDAD ANARQUISTA

Para satisfacción de los compañeros que contribuyeron al éxito del picnic realizado el 5 de Diciembre de 1915 y de la rifa pro engrandecimiento de los talleres gráficos de LA PROTESTA, manifestamos que los componentes del ex comité pro LA PROTESTA de Boca y Barracas, César N. Pagliarini y Francisco Dall' Orso retienen en su poder indebidamente el saldo de \$ 314.68 a favor de este diario.

El Comité a. v. de LA PROTESTA

breve plazo, la burocracia de esta república celebrará su nueva mascarada patriótica; y que los «niños» bien se preocupen otra vez de asomarse los hocicos por nuestros locales, donde, en nombre de la «libertad» y de la «patria», cometen «nuevas» fechorías. ¿Quién no recuerda sus pasadas «mazas»? ¿Cómo olvidarse de los hogares deshechos, de los ancianos maltratados, de los niños y mujeres arrojadas a la calle sin fundamentos de ninguna especie? No; eso no puede olvidarse, porque todo lo deshecho, todo lo atropellado, era sangre de nuestra sangre.

Y no nos mueve al recordar tales horrores, un espíritu de venganza; sólo lo recordamos para que, pensando en el pasado no preparemos para lo porvenir, encarando nuestra situación fraternalmente, a fin de que no nos tome de sorpresa la borrasca que sobre nosotros se cierne.

Camaradas: De la cárcel nos llega, así una poderosa claridad de dolor y rebeldía extrahumana, la voz de los presos torturados. Dentro de breve tiempo estaremos expuestos a la racha patriótica...

Por los presos, por nuestras ideas sostenidas a golpes de racha; por todas las víctimas del actual régimen de gobierno, corremos filas y a la brecha todos, compañeros!

Benigno PEREIRA.

La tortura

Flor del instinto criminal y bárbaro. Está prendida en el jubón pavoroso y lúgubre del fantasma de la tiranía. Tiene su imperio terrible y cruel en las prisiones.

Es bien temeraria cuya jacobina fatiga, revela su insubordable soci de sangre humana; tiene ira en el pecho y capacidad de asco en las garras.

En su hucio fiero y rugoso, cuya tremebunda gesticulación proyecta sombra de terror en sus dientes de agudo filo de vidrio, que en continuo cugir, filio de vidrio, que en continuo cugir, chispean cólera verde: osenta el cuido hereditario de la vieja inquisición.

Es ciega, de una ceguera nia, porque nació y vive en cuevas cavernosas; hocas como sus entrañas, donde el sol más débil no proyectó jamás un rayo de luz.

Su saña es periódica, pero inexorable cuando se subleva; sus síntomas son de fuego de furia; sus negras ansias—arrollo amargo de infame insidioso crimen—son las de arrancar a su víctima encadenada ayes desgarradores; gritos que conscriban y lágrimas ardientes bajo el dolor del martirio.

Y hoy, el triunfo de su dominio, clavó el asta de su bandera ensangrentada; allí, sobre las montañas del Sur, el viento gélido y seco, nos trae como cabalgando en sus alas quejidos de agonía y lágrimas de suplicio—que de una celda oscura, en cuyo fondo gime desmayado en brazos del olvido y la tortura, el corazón de un hombre casi niño, pleno de amor y bondad—recogió al pasap.

Compañero: ¿no se crispas tus pulgones frente a tan vil ignominia?

José León LA CAMERA.

No estoy ni con la Rusia ni con el Japón, pero estoy con los obreros de ambos países que están engañados por sus gobiernos y obligados a bairse contrariamente a su bienestar, a su conciencia y a su religión.

León TOLSTOY.

Del «Arbeiter Freund», de Londres, trad. por Emes.

"La Protesta"
DIARIO ANARQUISTA
DE LA MAÑANA

OFICINAS:

California 1955
U. T. 317 Barracas

SALON TEATRO **CASA SUIZA**
RODRIGUEZ PEÑA 254

DOMINGO 4 DE
JUNIO DE 1916
a las 8. 30 p. m.
A total beneficio del diario

Gran Función y Conferencia

Orden del Espectáculo

- 1 Hijos del Pueblo, por el Orfeón Libertario
2. ESTRENO - Se representará por el Cuadro dramático del A. Racionalista de V. Crespo el boceto dramático en un acto:

La Vagabunda

3. Conferencia por el compañero JOSE A. FRANCO.
4. El actor CARLOS PEREHL recitará el monólogo

HERENCIA FATAL

- 5 El hermoso drama en un acto, original de Roberto Bracco:

DON PEDRO CARUSO

6. Conferencia por el compañero LUIS A. REZZANO sobre: El TEATRO.
7. El compañero A. Marino, recitará el monólogo de J. Benavente:

Un Sr. que renuncia al mundo

8. Finalizará el espectáculo, con el hermoso drama social en un acto. prosa y verso - REPRISÉ -

LA NOVIA ROJA

Entrada General 0.80 cts. - Niños Gratis

NOTA - Dado lo extenso del programa la función dará principio a la hora indicada. - No se suspenderá por mal tiempo. Por localidades y programas, dirigirse a la Administración de LA PROTESTA California 1955.

LO QUE QUEREMOS

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres, hermanados por una solidaridad consciente y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo bienestar posible, el máximo posible de desarrollo moral y material; queremos para todos pan, libertad, amor y ciencia. Y para conseguir este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos, y que ningún hombre ó grupo de hombres, pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad, ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo. Por consiguiente: expropiación de los detentadores del suelo y del capital a beneficio de todos y abolición del gobierno. E interinamente esto no se haga, propaganda del ideal; organización de las fuerzas populares; lucha continua, pacífica ó violenta, según las circunstancias; contra el gobierno y contra los propietarios, a fin de conquistar toda la libertad y todo el bienestar que se pueda.

Enrique MALATESTA

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita Popular N. y Caras y Caretas. Y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!